Francisco Rozada

Candela López Herrería

Dolores Hernández

_____

Canción "Caresse sur l'Océan" de la BSO de Los chicos del coro, enlazada con "Canción y Danza VI" de Monpou.

Final de acto con "El cisne " del Carnaval de los animales de Camille Saint Saens

_____

Muchas gracias Fran, hemos estado unidos a lo largo de todos estos años de profesión compartida, por lo mejor que puede unir a dos enseñantes, los alumnos… los hemos visto ir y venir de uno a otro, intercambiando información, pareceres, en ese contacto directo que jamás, jamás, podrán emular los dispositivos, ahora que todo se robotiza.

Muchas gracias especialmente a Candela, por haber aceptado compartir este momento con tanta naturalidad, “tu” naturalidad nos legitima. Tú y todo el alumnado a quien representas sois lo mejor -quizá lo único. por lo que merece la pena esta profesión.

Ahora vamos a lo que nos trae aquí: este libro. Este libro ha crecido a partir de un pequeño artículo por encargo de Víctor del Reguero, editor de Laciana. No lo publicó. En aquellas dos páginas que le remití entonces, él intuyó este pequeño libro que se presenta aquí, ahora, y que estrenar una serie dedicada a rescatar del tiempo vidas en sombra. Así que agradezco al editor la tarea de materializar -y además en papel- todo eso que flotaba por ahí, desvaneciéndose poco a poco, camino de su completa desaparición.

El libro está escrito también entre dos, como los otros dos anteriores. Viaje al Mundo de Martín Llamazales, junto Gerardo

López, y Marqueses, funcionarios….. con Jaime Izquierdo, -ambos amigos, ambos aquí presentes. La gente pregunta ¿cómo se escribe un libro a cuatro manos?. Qué quieren que les diga, a mi me ha salido al paso la escritura así, a medias. En este caso, le pedí a María de los Llanos, la coautora, un capítulo en perspectiva rusa. Ella es hija de un niño de la guerra, como yo, pero su madre, que es de allí, como su profesión, que ejerció en la URSS durante décadas, le conferían un ángulo esencial. Pero lo que iba a ser un capítulo se convirtió en la mitad -o quizá más y aún más interesante- de la aproximación biográfica. La mitad rusa de la obra es valientes esclarecedora, de utilidad pública.

¿Por qué lo es?. Porque trae al presente datos, sonidos, conversaciones habidas décadas atrás, también silencios interrogantes. Y quedan ahí, a disposición de quien desee cotejarlos con sus propios silencios. Los libros dialogan con uno, te leen, te conducen, lo quieras o no, a asomarse a uno mismo. Todos los libros ejercen de bola de cristal, todos te dicen quién eres cuando vas paseando los ojos por su mántica. Todos, como los viajes, son viajes al interior.

Y qué más, qué otras cosas se pueden encontrar aquí: pues principalmente la lección antigua de la fatalidad. A un lado está uno, comportándose como desea, como puede, como -cree- que le conviene, a veces temerariamente, a veces con temor; y en la mayoría de las ocasiones eligiendo -moneda al aire- uno de los dos senderos en que se bifurca el sendero. Pero de la otra parte está eso que habita por encima de todos los dioses, de acuerdo con griegos y romanos, ese contradiós que es la fatalidad, aunque muchas veces cuenta con cómplices.

Así, este libro cuenta cómo va encontrándose Nicolás Diez Valbuena, o “Valbuena” a secas como todos lo conocían, con la profesión de maestro a los 16 años, antes incluso de obtener el título, que consigue justo al año siguiente, para ejercer la profesión en varios pueblos asturianos. En aquellos años de principios del siglo XX, Nicolás sustituye a los titulares, unas veces por trimestres, otras por cursos enteros. Y así llega en 1915 a la escuela compartida de Llau-Vallubil, recién construidas por iniciativa de Pedro Sarmiento, un “americanu”. Como la nueva escuela no cuenta con Casa para el maestro, Nicolás se aloja en

Parana, Vallubil, en casa de José Lueje y Carmen Alea, quienes tienen una hija de 17 años, Caridad. Caridad y Nicolás se casan al año siguiente. En las vidas gobierna todos los días el azar, todos los días se juega, aunque no siempre haya premios o consecuencias.

El sueldo de entonces, 300 pesetas. Parece bastante si no reparamos en que son anuales, es decir una peseta al día. Eran tiempos en que un pinche cobraba casi el doble, un cantero tres veces ese salario y un picador de Mieres, es cierto que los mejor pagados del país, cinco pesetas diarias, es decir, cuatro veces más que un maestro.

Y de ahí, el joven matrimonio se traslada a Següencu, donde nace Dulce María, su única hija. Y al poco, en 1918, obtiene San Juan de Parres como primer destino en propiedad. 500 pesetas. En San Juan de Parres los niños recibían clase en los soportales de la Iglesia. Las niñas en una casa de Bada, el pueblo de al lado. Dar clase en los soportales de la Iglesia genera tensiones entre el maestro y el cura, un clásico de la época, hasta que por uno o por otro se construye una nueva escuela exenta, independiente de la Iglesia, esa que permanece hoy como albergue, y también sede electoral a cada convocatoria. Esa Escuela es la que inaugura Nicolás y en la que ejerce su profesión hasta 1934, los dieciséis años que también lo son de infancia y primera juventud de Dulce María, su hija.

En 1934, año convulso en Asturias, Nicolás consigue destino en la Escuela Graduada de Ceares, en Gijón. Atrás quedan las Escuelas incompletas, llamadas así por componerse de alumnos agrupados en segmentos de varios cursos, y más atrás aún las unitarias, donde todos juntos aprendían de todos, y entre ellos el maestro.

Gijón de mis amores, decía mi madre, que llegó al borde de aquel mar con 16 años y cumplió allí los 17, y los 18, años todos de estudios entre Salamanca y Gijón, un Gijón que ella adoraba y donde la pequeña familia de tres saludaba los días de vino y rosas. Hasta que la fatalidad prorrumpe en la antojana de su vida. La Guerra Civil, qué mal adjetivo para calificar una guerra. Enseguida el Frente Norte se repliega hacia el mar. Cae Bilbao, y Asturias, o lo que queda, se llena de vascos, leoneses y cántabros que se refugian. Y en agosto de 1937, Asturias se vuelve soberana y sola.

Y prosiguen las bombas y avanza el hambre y el desabrigo de la población civil.

Y en ese momento las autoridades regionales/nacionales o más bien las autoridades que quedan replican las evacuaciones de la población infantil en dirección a la URSS. Ya habían sido tres, si no más, las evacuaciones en lo que iba de año: dos en marzo desde Levante y una muy numerosa en junio desde Santurce. Y así, la madrugada del 23 al 24 de septiembre de 1937 parte la cuarta gran expedición desde El Musel: casi 1.200 niños acompañados de 70 adultos, entre maestros, educadores y personal auxiliar. Un carguero francés, el Dairiguerrme aloja en su bodega entre la noche, el llanto contenido y los estallidos a un colectivo amedrentado que zarpa para lo que, en el sentir de sus padres, cuando los había, porque parte de ellos eran huérfanos o tenían a sus progenitores en la cárcel, iban a ser unos meses. No regresarán hasta 20 años después. Esos son "los niños españoles" en Rusia, y serán, desde 1956-1957, tras la repatriación, los "niños de Rusia en la España de postguerra. Niños con dos patrias pero ninguna completa. Porque a su regreso, ni el país, ni las familias los reciben de acuerdo con las expectativas gestadas durante dos décadas de carencia.

Lo qué fue de Caridad Lueje, de Dulce María, la hija y de Nicolás Diez Valbuena, oriundo de Vega, en el municipio leonés de Gordón…lo qué fue de sus vidas y sus pasos no cabe aquí en este acto de presentación que prefiero dejar a merced de las preguntas e intervenciones, si las hay.

Porque prefiero callar la parte del libro que ha corrido a cargo de María de los Llanos, que domina, como buena periodista, los códigos de la narración. Eso tiene escribir entre dos, que cambia el tono, se enriquece el relato y se aviva la lectura. Únicamente deseo añadir, como preludio a la lectura de quienes lo tengan a bien, pensar en alto que en 2023 la guerra sigue siendo una desgracia para el frutero, la tendera, el panadero, o como en el caso que nos trae aquí, una costurera, una enfermera y un maestro afiliado a la CNT, con una radical voluntad de independencia. Porque hoy, las guerras que siembra ¿quién?, continúan asolando las patrias chicas. La otra, la patria "grande", esa que inflama las arengas y anestesia a quienes van a caer en el campo de batalla, esa

queridos amigos, queridos alumnos, es una quimera, una ilusión que conduce a la muerte demasiadas veces, o a la sobreactuación si hay suerte.

Y termino con lo que he vuelto a aprender de esta memoria que le sigue el rastro a los pasos de Nicolás Diez, el maestro: la política en la que él creyó es como el portal de un edificio, sus escaleras, el tejado común. Y es una obligación colectiva que todo ese espacio esté limpio y esté bien. Y han de habitarlo las ideas, nunca el odio ni el rencor. Es imprescindible respetar al adversario y rehusar cualquier doctrina que cifre su actuación en la violencia, en la imposición y en la cancelación del otro. Todas las dictaduras -que son hermanas- emplean ese triple ardid para paliar su inseguridad paranoica. Pero sus víctimas, unidas universalmente por el hilo de la injusticia, que jamás se rompe para desdicha de sus perpetradores, tendrán siempre de su lado la memoria compartida, la conmemoración.

De ahí que esto que ha venido en llamarse Memoria Histórica, y que es Historia a secas, sea la mejor forma de reparar el daño que una parte de la humanidad haya podido hacerle a otra. Conocer lo que pasó, reconocerlo, honra a las víctimas y da paz a quien tiene el valor de asomarse a lo que pasó. Y que, en conocidas palabras de Cervantes, "es la verdad…y siempre se viene arriba, como el aceite sobre el agua, amigo Sancho".

_____

Francisco Rozada

Candela López Herrería

Dolores Hernández

_____

Canción "Caresse sur l'Océan" de la BSO de Los chicos del coro, enlazada con "Canción y Danza VI" de Monpou.

Final de acto con "El cisne " del Carnaval de los animales de Camille Saint Saens